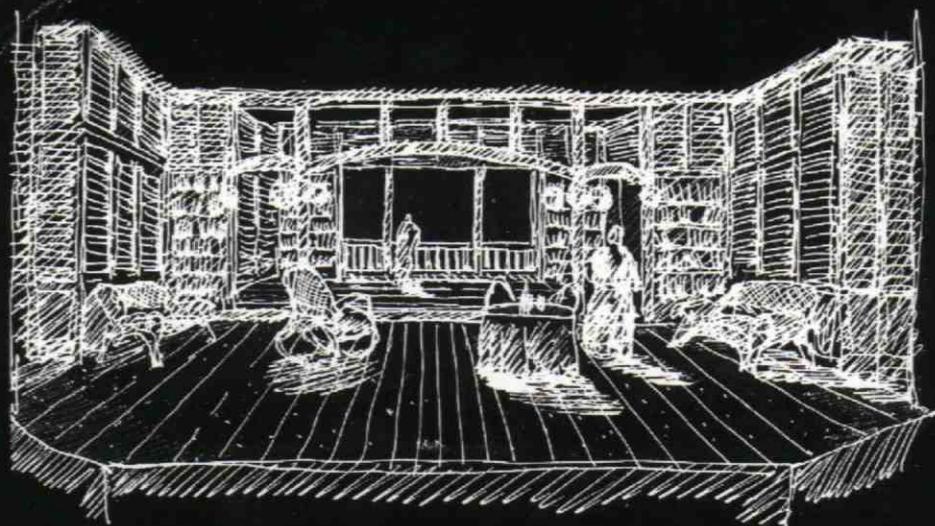




**LARGO VIAJE  
DEL DIA  
HACIA  
LA NOCHE**

De Eugene O'Neill

Dirección: Willy Semler



“LARGO VIAJE” O’NEILL

RAMON OREZ 2001

*Para Charlotte en el doceavo aniversario de nuestra boda.*

*Queridísima: Te obsequio el original de esta obra de viejas congojas, escrita con lágrimas y sangre. Podría parecer un regalo triste, inadecuado para un día en que celebramos la felicidad. Pero tú comprenderás. Te lo ofrezco como tributo al cariño y ternura que me dieron fe en el amor, esa fe que necesitaba para enfrentar por fin a mis muertos y para escribir este drama... escribirlo con profunda piedad, comprensión y perdón para los cuatro obsesionados Tyron. Estos doce años, querida mía, han sido un viaje hacia la luz, hacia el amor. Tú conoces mi gratitud y mi amor.*

*Eugene.*

*Tao House. 22 de julio de 1941.*

James O’Neill (padre) muere el 10 de agosto de 1920, a la edad de 70 años, producto de un cáncer intestinal.

Mary Ellen Quinlan O’Neill muere el 28 de febrero de 1922 luego de una serie de accidentes cerebro-vasculares. Sí logró recuperarse de su adicción a la morfina.

James O’Neill Jr. (hijo) muere el 8 de noviembre de 1923 a la edad de 49 años de delirium tremens.

Eugene O’Neill muere el 27 de noviembre de 1953 a la edad de 65 años producto de una enfermedad hemológica.



O'Neill consideraba ésta, su obra más lograda. Es natural que así sea: él sabía clara y profundamente de lo que estaba hablando a través de ella. Había estado ahí, había sufrido esas emociones, había dicho esas palabras.

La profundidad y el desgarramiento de la purgación que hace de su propia vida a través de su arte, su escritura, permite que uno entienda cómo la tragedia puede estar presente en lo cotidiano, entre personas que no son más heroicas ni más trágicas de lo que puede llegar a ser cualquiera. Gente como uno.

"El padre que tenemos. Si fuera un personaje de una obra, nadie lo creería..." dice uno de los hermanos Tyrone. Y al decirlo, entrega una clave para desentrañar el nivel de realidad que hay en la obra: la autobiografía.

Hay muchas maneras de definir y de reconocer la tragedia. Una que me resulta apropiada, es que la tragedia es el punto donde se pierde la posibilidad del retorno en el camino hacia la fatalidad. El instante justo en que las resistencias ceden y el derrumbe se hace inminente, pero aún no se ha producido. La conciencia de lo inevitable. Ese no es un espacio de tiempo. Es un espacio de vida, al que el arte torna en un espacio existencial. Así entiendo la tragedia de los Tyrone, de los O'Neill. Nos habla de las adicciones de los humanos. Las anteriores al alcohol y las drogas, las adicciones afectivas, que tienen que ver con los que más queremos y que en definitiva, develan nuestra alma.

Esperé muchos años para trabajar en esta obra y para volver a trabajar con estos actores. No fue en vano, como tampoco fue una coincidencia el que sucediera en este momento de la vida.

Mi anhelo es que encuentre usted también esas correspondencias y que, como O'Neill lo explicita en la dedicatoria a su esposa Charlotte, perciba, y goce del próximo amanecer.

**WILLY SEMLER**

**Director**

**Santiago, otoño del 2001**



Una persona le cuenta a otra un momento de su vida, un día por ejemplo, la secuencia cotidiana de encuentros y separaciones que componen la distancia entre el despertar y la noche. Pareciera tenerle confianza, pero no, prefiere escribirlo y entregárselo después, movido por el pudor o tal vez por el orgullo, o quizás por el temor de exponer un dolor o la culpa de denunciar a alguien querido. Movido por ello piensa en ocultar, cambiar nombres, dar una versión sutilmente diferente, pero sin que la transformación convierta la historia en otra, en una que no sea propia y que signifique no reconocerse. Prefiere la verosimilitud, prefiere el escucharla y verla mientras la escribe en la privacidad de su soledad, sin espectadores. Piensa en entregarla luego, cuando ya nadie de la historia, incluso él, puedan ver los rostros de los que observan ni escuchar los sueños de los que se vieron reflejados en la escena.

La persona cuenta sobre su padre o más bien de un viejo actor suspendido entre la ruina y la sobrevivencia. La sobrevivencia de este padre está sostenida en una fantasía grandiosa y en la obstinación. Depende de cuanto logre ahorrar y acumular. Sin embargo esto no lo calma, como tampoco el alcohol, pues la amenaza de la ruina se pasea frente a él en su lugar familiar, impresa en el rostro de su mujer, la madre, y en el deterioro de sus hijos, uno de los cuales es el que habla sobre esto. Y es tan paradójal pues todo empezó con el trágico enamoramiento. Fue la madre, como es habitual en estos casos, quién vio en él a Dios, a la belleza y al poder encarnados, a esa reencarnación del padre de los primeros días de la vida, imagen que exalta el sentimiento de haberse reencontrado con lo que encaja en plena alma, enajenando al enamorado. Pero ahora, como es habitual, ella se queja de la decepción y sufre la amargura del tiempo perdido. En esta ocasión el dolor melancólico se deja ocultar tras la negación física que trae la morfina, pero aún peor, tras aquella negación ciega del que no quiere ver para no pensar ni sentir. Entretanto los dos hijos se pasean en la sala de estar, ambos como pedazos del alma ruinoso del padre que no han logrado la libertad y, por ende, el proyecto propio. Ellos también se descomponen, atrapados entre una exigencia y una comodidad que los mata.

PATRIMONIO UC

En la sala de estar pasa el tiempo y cada día es igual al otro. En la sala el cuerpo de la madre se corrompe mientras su mente, repudiando los hechos, se refugia en el cielo de los santos. Ella no puede ser la madre pues no quiere ver las necesidades y dolores de sus hijos, no puede tolerar un dolor más. Entretanto, hacia el fondo, el atardecer se deja caer sobre la sala. La historia parece terminar allí, pero sólo es la oscuridad de la noche. Los que observan y han escuchado se levantan creyendo que el largo viaje ha terminado, pero en sus sueños la escena volverá a repetirse, el mismo cuento, esta vez para que ellos puedan llegar a contarlo.

**LEON COHEN M.**

**Psiquiatra psicoanalista  
Profesor Escuela de Teatro U.C.**



# LARGO VIAJE DEL DIA HACIA LA NOCHE

De Eugene O'Neill

Dirección: Willy Semler

OBRA EN DOS ACTOS

James Tyron	TOMAS VIDIELLA
Mary Tyron, su mujer	GLORIA MUNCHMEYER
Jaimie Tyron, el hijo mayor	JAIME MC MANUS
Edmund Tyron, el hijo menor	LUCIANO CRUZ - COKE
Katy, la sirvienta	BEATRIZ YAÑEZ*
Escenografía / Iluminación	Ramón López
Vestuario	Pablo Núñez
Producción	Guillermo Murúa
Asistente de dirección	Cuca Arriagada
Director de escena	Beatriz Yáñez
Sonido	Raúl Pacheco
Jefe eléctrico	Luis Alcaide
Electricista	Juan Carlos Araya
Operador técnico	Maximiliano Cornejo
Tramoya	Claudio Viedma
Pintura Escenográfica	Roberto Gutiérrez
Realización de vestuario	Juan Pablo Cuevas
Atención camarines	Lito Silva
Administrador sala	Paulina Catalá
Boletería	Flaminia Contreras
Promoción	Domingo Manzano
Diseño afiche / programa	Gloria Cancino
	Marcela Gómez
	Mario Contreras
	Matías López
Director Escuela de Teatro	Ramón López
Dirección Ejecutiva	Eduardo Echeverría
Sub - dirección Ejecutiva	Milena Grass
Productor	Guillermo Murúa
Relaciones Públicas	María Teresa Díez

\*Alumna Escuela de Teatro Universidad Católica

**TEATRO**  
Universidad Católica

**COPEC**<sup>®</sup>

**ENTEL** *PCS*

**URMENETA**

**PATRIMONIO UC**



**CHILETABACOS**

**BANCO EDWARDS**<sup>®</sup>

**GASCO**<sup>®</sup>